



**DOLORES IBARRURI**

Secretario General del Partido Comunista  
de España

**POR LA PAZ,  
LA  
Independencia Nacional  
Y LA  
DEMOCRACIA**

Informe pronunciado el 25 de Octubre ante un grupo de  
dirigentes de su partido.

**POR LA PAZ,**  
LA  
**Independencia Nacional**  
Y LA  
**DEMOCRACIA**

Por

**DOLORES IBARRURI**

Secretario General del Partido Comunista de España.

**Informe pronunciado el 25 de Octubre de 1951, ante un grupo  
de dirigentes de su partido.**

---

1952

## POR LA PAZ, LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y LA DEMOCRACIA

Camaradas:

Al examinar la situación de nuestro país y sus perspectivas después de las grandiosas luchas de la pasada primavera, y en relación con las consecuencias que para España se derivan de la política de guerra y de sometimiento al imperialismo yanqui del gobierno franquista, debemos hacerlo, tomando a España no como un todo aislado e independiente, sino en estrecha relación y dependencia de la situación internacional.

De distinta índole son los problemas políticos que habremos de examinar para llegar a las conclusiones pertinentes sobre la política a seguir por nuestro Partido.

Problemas de orden nacional y problemas de orden internacional, estrechamente ligados al desarrollo de la vida política y económica de España, ligados a la pervivencia de España como país independiente y soberano.

Después de la derrota de los hitlerianos en 1945, y cuando el mundo creía haber asegurado la paz, se levanta sobre los pueblos la terrible amenaza de una nueva guerra: de una guerra monstruosamente destructora, de una guerra atómica, amenaza que surge del imperialismo norteameri-

como que, ebrio de su poder y de su oro, sueña locamente con imponer al mundo su dominación.

El centro de la reacción mundial se ha trasladado de la Alemania hitleriana a los Estados Unidos. Los planes de Hitler, de hacer del mundo una colonia hitleriana han sido recogidos por los imperialistas americanos, que pueden desarrollar su política agresiva apoyados en la complicidad de gobiernos vasallos que actúan de espaldas a los intereses de sus pueblos, renuncian a la soberanía e independencia de sus países y colocan éstos al servicio y bajo la dependencia directa de los incendiarios de guerra. Bajo la pérdida cobertura del Plan Marshall que fué desenmascarado a tiempo por la Unión Soviética, como un plan de esclavización y de guerra, y actualmente con el agresivo Bloque Atlántico, los imperialistas americanos han sometido económicamente a los países participantes en estas alianzas agresivas. Intervienen brutalmente en los asuntos interiores de estos países y apoyan en todas partes a las fuerzas más reaccionarias.

El llamado tratado de paz con el Japón; el rearme de la Alemania occidental; la alianza con la camarilla franquista y la protección abierta al Judas Tito y a los fascistas griegos; la continuación de la guerra en Corea; la transformación de la ONU en una oficina de negocios americanos, donde sólo las voces de la Unión Soviética y de los países de democracia popular se levantan para defender el derecho de los pueblos y los principios de la Carta de las Naciones Unidas; las constantes provocaciones de los americanos y de sus agentes contra la Unión Soviética y China, contra las democracias populares y contra la Alemania democrática; la creación de bases militares americanas en territorios ajenos y la negativa sistemática del gobierno americano a las proposiciones soviéticas para un arreglo pacífico de las discrepancias existentes sobre diferentes cuestiones, muestran claramente el camino de la guerra emprendido por los imperialistas americanos, al que arrastran fa-

talmente a los países cuyos gobiernos se han colocado a su servicio.

Es indudable, y la experiencia histórica lo demuestra cumplidamente, que la política de armamentos conduce a la guerra. Pero en las condiciones actuales, con la existencia de la Unión Soviética, de la China Popular, de la Alemania Democrática y de las democracias populares que no necesitan la guerra, y que defienden sistemáticamente la paz, la guerra puede ser evitada.

La reacción internacional, y al frente de ella los imperialistas americanos, quieren destruir la Unión Soviética, no porque la Unión Soviética amenace la seguridad de ningún país, sino porque la Unión Soviética es el primer país socialista del mundo. El capitalismo mundial quiere destruir la Unión Soviética porque la Unión Soviética es para la clase obrera y las masas oprimidas de los países capitalistas y coloniales, ejemplo vivo de libertad y democracia, estímulo permanente en la lucha liberadora contra sus opresores.

El capitalismo mundial y a su cabeza el imperialismo americano,odian con saña feroz a la Unión Soviética, porque la Revolución Socialista de Octubre de 1917, dirigida por el Partido Comunista Bolchevique, por el Partido de Lenin y Stalin, elevó al poder, hizo dueñas de sus destinos a las masas obreras y campesinas, que bajo la dominación del capitalismo vivían esclavizadas.

Por primera vez en la historia de la humanidad, los esclavos fueron libres; el hombre dejó de ser lobo del hombre, y con el esfuerzo heroico del pueblo ruso, conducido por el Partido Comunista, fué alumbrado el nacimiento de una nueva era, la era del Comunismo.

La Gran Revolución de Octubre en Rusia, arrancó al sistema capitalista una sexta parte del mundo.

La segunda guerra mundial que había sido preparada pérfidamente por las fuerzas de la reacción internacional contra la Unión Soviética y que se desarrolló de manera diferente a como se habían propuesto sus promotores, ha

llevado a la agravación y a la extensión de la crisis del capitalismo, y lógicamente al debilitamiento del sistema capitalista en general. Con la primera guerra mundial, el capitalismo perdió el gran imperio zarista y surgió el primer Estado proletario; con la segunda guerra mundial el capitalismo ha perdido varios países europeos, ha perdido la inmensa China, y está perdiendo su influencia y debilitando su poder en todos los países coloniales.

Este debilitamiento constante del imperialismo le hace ser más agresivo, y por ello, el peligro de guerra es cada día más amenazador y cercano. Sin embargo, el problema de la paz o de la guerra, no depende hoy exclusivamente de los imperialistas, sino de las masas, de los pueblos. Y tiene mil veces razón el camarada Stalin, cuando declara que "la paz se mantendrá y consolidará si los pueblos toman en sus manos la causa del mantenimiento de la paz, y la defienden hasta el fin".

Si las masas, sin las cuales no se puede hacer la guerra, dicen ¡no! a los planes de los imperialistas y luchan contra la guerra, la paz puede ser salvada.

El mantenimiento de la paz, es un golpe de muerte para los esclavizadores de pueblos. La paz contribuye al impecioso desarrollo de las fuerzas progresivas en todo el mundo, y ayuda a la consolidación de las conquistas democráticas de los pueblos, mina los cimientos del imperialismo, haciendo más profunda la crisis del capitalismo, y con ello acelera en grado extraordinario la marcha de los pueblos hacia el Socialismo. Y salvar la paz, quiere decir salvar la democracia, quiere decir destruir todos los planes esclavizadores de la reacción internacional.

Es posible que ciertos dogmáticos y doctrinarios cuyas posiciones, a fin de cuentas, sirven para llevar el agua al molino del imperialismo, salgan al paso de nuestra afirmación de que la guerra puede ser evitada, diciendo que tal afirmación va en contra del principio marxista de que el capitalismo lleva en sí la guerra como las nubes llevan la tempestad.

Pero como nosotros no somos dogmáticos, ni doctrinarios; sino marxistas-leninistas, somos los primeros en declarar que, siendo cierta en principio la afirmación de que el capitalismo es generador de guerras de agresión, de guerras anexionistas, en la situación actual del mundo, cuando ya no existe la hegemonía del capitalismo, y en una gran parte de la Tierra se va hacia el Comunismo, es posible por la acción de las masas, poner freno a la locura agresiva de los imperialistas, es posible impedir la guerra.

Han pasado los tiempos en que los gobernantes burgueses podían disponer a su antojo de la vida y la seguridad de los pueblos.

Hoy cuenta, y cada día contará más, la voluntad y la opinión de las masas, que no están dispuestas a dejarse matar por acrecentar los beneficios de los millonarios yanqui o de no importa qué otro país.

El acontecimiento contemporáneo más importante, sin precedentes en la historia de la lucha de los pueblos por su existencia, es el grandioso movimiento en defensa de la paz, que abarca al mundo entero, y que ha puesto en pie a la mitad de la humanidad, dispuesta a cerrar el paso a los agresores.

Las masas trabajadoras y fuerzas progresivas de todos los continentes, se levantan audazmente en defensa de la paz, en defensa de la democracia y se reagrupan en torno a la Unión Soviética, en la que todos los pueblos ven el principal bastión de la paz y de la civilización contra la barbarie destructora de los imperialistas que cínicamente se alaban de estar dispuestos a lanzar al mundo a una guerra atómica, por salvar su podrido sistema de explotación, de opresión y de rapiña.

En torno a la Unión Soviética, el más consecuente defensor de la libertad y de la independencia de los pueblos, se reagrupan centenares de millones de gentes de todos los países, que apoyan la política soviética de paz y que expresan su voluntad de hacer frente a los promotores de guerra, detener la mano de los agresores.

El frente mundial de la paz crece y se extiende por el mundo y es hoy una potencia indestructible, porque indestructible es la voluntad de paz de la Unión Soviética y de todos los países que han liquidado el capitalismo, y que participan, junto con la Unión Soviética, en el gran campo de la paz y de la democracia.

Y reforzar este campo, hacer participar en él a nuevos millones de gentes, hasta llegar a englobar en sus filas a la mayoría de la humanidad, aislando a los incendiarios de guerra, debe ser la aspiración, y es el deber, de todas las gentes que no han perdido ni el instinto de conservación, ni el amor a la independencia patria, ni el sentido de la libertad y de la dignidad humanas.

Cada uno de los participantes en este frente mundial de la paz, debe ser un activo propagandista de sus fines, de sus objetivos; debe ser un acusador implacable de la política de agresión y de guerra de los imperialistas anglo-americanos y de sus agentes en cada país.

Y esto para nosotros, comunistas españoles, como para todo el pueblo español, es una obligación de primer orden; es un deber inexcusable por el hecho de que España está ya prácticamente incorporada al campo de los agresores.

## UN POCO DE HISTORIA

Durante cierto tiempo, ha existido entre algunas gentes de nuestro país la creencia demasiado simplista de que el restablecimiento de la República y de la democracia, sólo podría realizarse con la ayuda angloamericana.

En propagar esta idea estaban interesados, tanto los propios imperialistas, como sus lacayos, los dirigentes socialistas y anarquistas, los nacionalistas vascos y catalanes y ciertos grupos republicanos. Han estado y están interesados en propagar esta idea de la ayuda angloamericana, paralizadora de la resistencia popular, porque quieren impedir



la intervención de la clase obrera como fuerza dirigente en la lucha por la democratización de España; porque la política de estos grupos está dirigida a favorecer los planes de los imperialistas y su política de guerra; porque con ello, pensaban desterrar del corazón del pueblo el sentimiento de cariño y adhesión hacia la Unión Soviética, y cubrir con el despertar de falsas ilusiones democráticas entre las masas, sus posiciones contrarrevolucionarias, antisoviéticas y anticomunistas.

Los acuerdos de los americanos con Franco han llevado el desconcierto a la charca de los cantores de la democracia americana que, cogidos en las redes de su propia degeneración política, tratan ahora de justificar la colonización de España por los americanos, atribuyendo a esta colonización virtudes democráticas.

Las impresionantes protestas realizadas por el pueblo español en la pasada primavera, han dicho claramente cuál es la voluntad de las masas trabajadoras españolas.

Las ilusiones que entre ellas pudo sembrar la interesada propaganda de los agentes angloamericanos, han sido barridas por la brutalidad de los hechos. Ante el pueblo español como ante la opinión democrática internacional, la política de los imperialistas americanos y de sus cómplices vergonzantes ingleses y franceses que pactan con Franco que se alían con el verdugo del pueblo español que buscan en España bases estratégicas y carne de cañón para sus ejércitos agresores aparece en contraste brutal con la actividad consecuente y firme de la Unión Soviética y de los países de democracia popular que en todos los momentos han defendido y defienden los derechos del pueblo español y mantienen consecuentemente una política invariable de hostilidad hacia el régimen franquista, y de simpatía hacia la democracia española.

Si nos concretáramos a examinar la actitud de los imperialistas americanos solamente en el momento actual, respecto al gobierno franquista, no tendríamos un cuadro com-

pleto de la política hostil de los yanquis hacia el pueblo español, hacia la democracia española.

La hostilidad de los imperialistas americanos hacia la República fué expresada abiertamente desde el primer día de la sublevación fascista del general Franco. Este es un detalle digno de tenerse en cuenta para enjuiciar asimismo, en toda su magnitud, la degeneración política de aquellos que han tratado de presentar a los yanquis como amigos de la República española.

De la "simpatía" de los imperialistas yanquis hacia la España Republicana, hablan entre otros los siguientes episodios:

Primero: El gobierno norteamericano, presidido por Roosevelt, al comienzo y en el transcurso de nuestra guerra se negó lo mismo que los Blum y los Chamberlain, a vender al gobierno legítimo de la República con el que tenía relaciones y acuerdos, las armas que necesitaba para defenderse.

Segundo: En los días de la sublevación fascista, camino de España avanzaban por el Atlántico varios barcos cisternas americanos con petróleo para el gobierno republicano, y en alta mar, recibieron orden de no ir a puertos republicanos, sino a puertos ocupados por los fascistas y entregar allí el petróleo como un regalo de la "democracia" americana al fascista Franco y a sus protectores hitlerianos.

Y mientras duró nuestra lucha, Franco continuó recibiendo de los Estados Unidos la bencina que necesitaba su máquina de guerra, la bencina que necesitaban los aviones fascistas que destruyeron Guernica y Nules, que bombardearon Madrid y Barcelona, Bilbao y Valencia, los aviones que destruían nuestras aldeas y ciudades, que asesinaban a nuestras mujeres y a nuestros niños.

Después de la derrota de la República y en el transcurso de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos han ayudado a Franco, le han aconsejado, le han expresado su amistad, como abierta y públicamente se ha dicho en documentos oficiales por los representantes americanos que han estado en la España franquista y que, según ellos mismos

confiesan, han hecho todo cuanto estaba en sus manos para consolidar y asegurar el régimen de Franco. Y es de todos conocido que si en la ONU no se tomaron desde un principio las medidas de boicot económico y de ruptura de toda clase de relaciones contra el régimen franquista, propuestas por los representantes soviéticos y de las democracias populares, fué por la oposición de los americanos, que movilizaron sus agentes para impedir la aceptación de las proposiciones contrarias al régimen franquista.

Por tanto, la actual política americana respecto a Franco no es un hecho accidental; es la culminación lógica y natural de su política hostil al pueblo español, hostil a la democracia española, mantenida invariablemente por el imperialismo yanqui.

Los imperialistas americanos necesitan las bases españolas en el Atlántico y en el Mediterráneo. A los imperialistas americanos interesan las riquezas y las materias primas de España; les interesa la península como trampolín para sus agresiones; les interesan los españoles como mano de obra barata o como carne de cañón.

Para conseguirlo apoyan al régimen franquista, ya que la condición esencial para que los americanos puedan desarrollar sus planes colonizadores, sus planes rapaces y agresivos, es la existencia en cada país de regímenes terroristas como el franquista que, aplastando brutal y sangrientamente la resistencia popular, amordazando a la clase obrera y fuerzas democráticas, faciliten la expansión del imperialismo americano, haciendo de cada país una colonia yanqui donde los Trujillos y los Quirinos, los Francos y los Titos y demás Quislings del mismo o diferente pelaje, sirvan con vil sumisión a los amos americanos.

Y cuando en el campo republicano voces infames afirman o insinúan pérfidamente que la penetración americana es conveniente, porque ella democratizaría a España, no hay, no puede haber un solo español ni un solo demócrata que merezcan el nombre de tales, que acepten la vileza de la colonización de nuestro país, enmascarada en una mentira

cuyos fines verdaderos son, una vez más, el amordazamiento de la protesta popular el debilitamiento de la resistencia de las fuerzas antifranquistas y el allanamiento del terreno a los traficantes de la muerte a los imperialistas incendiarios de guerra.

## EL PUEBLO NO SE HA SOMETIDO

Dos líneas bien determinadas han aparecido en el campo republicano español después de la victoria del franquismo en nuestro país en 1939.

De un lado, los comunistas afirmando que la derrota de las fuerzas democráticas y populares era una derrota temporal y que por ello se imponía restablecer la unidad de las fuerzas obreras y democráticas para la continuación de la lucha en las nuevas condiciones, y de otro lado, la mayoría de los dirigentes republicanos, socialistas y cenetistas, declarando que todo estaba perdido y que no había más que resignarse y aceptar la derrota. Y la resignación y la aceptación de la derrota de que nos han hablado los dirigentes socialistas y anarquistas, significa el cese de la resistencia al franquismo, la sumisión del pueblo español a la reacción fascista española y la aceptación del yugo imperialista; la colaboración con el actual gobierno fascista o con otro parecido, en el desarrollo de los planes de agresión y de guerra de los americanos; significa la aceptación de la transformación de España en una base de agresión contra la Unión Soviética, y la entrega de la juventud española como carne de cañón al Estado Mayor del Bloque Atlántico; significa dejar las manos libres en España a los colonizadores yanquis.

Los comunistas no nos resignamos, ni aceptamos esta derrota, ni renunciamos a la lucha por el restablecimiento de la República democrática, ni mucho menos, renunciamos a la soberanía e independencia nacionales. Luchamos y continuaremos luchando contra el franquismo seguros de nues-

tra victoria, seguros de la victoria del pueblo español y de las fuerzas democráticas.

El Partido Comunista de España ha afirmado y continúa sosteniendo que el régimen fascista del general Franco es un régimen precario, temporal, y que el pueblo con su lucha impedirá su consolidación.

Los quince años de franquismo en una parte del país y doce años en toda España, con su monstruoso cortejo de terrorismo policiaco, de ruina, de miseria, de hambre, de empobrecimiento general del país evidencian la quiebra del sistema. Ninguno de los problemas que secularmente estaban planteados en España y que con la República comenzaron a resolverse, han sido resueltos; y no lo han sido, por las propias características del régimen, puntal de la oligarquía financiera, la cual, ansiosa de resarcirse del breve freno que la intervención de las masas puso a su ambición insaciable en los primeros años de la República, se ha lanzado, al triunfar el franquismo, como buitre hambriento sobre la economía nacional, montando grandes negocios con los fondos del Estado, que han llevado al actual desequilibrio y preparado el terreno para una mayor catástrofe.

El pueblo español, que con admirable heroísmo y dignidad resistió durante cerca de tres años la agresión de las fuerzas fascistas nacionales, coaligadas con los gobiernos fascistas de Alemania e Italia y ayudadas por la complicidad, tácita o expresa, de los gobiernos llamados democráticos, se ha mantenido en pie y con su conciencia entera. El pueblo español no se ha doblegado ni por el bárbaro terror fascista, ni por las traiciones y defecciones, que no han sido pocas, de gentes que ayer aparecieron con una etiqueta política que no les correspondía y que hoy, por la propia fuerza de los acontecimientos han sido obligadas a desenmascararse y volver públicamente al servicio policiaco, al que les une el cordón umbilical de un pasado de infamias y de vilezas que habían ocultado cuidadosamente.

Y esta firmeza de nuestro pueblo esta hostilidad al franquismo han impedido la consolidación del régimen fascista

del general Franco y en ello está la clave de la victoria de las fuerzas democráticas.

El pueblo español y a su cabeza la clase obrera ha continuado la lucha comenzada en julio de 1936 arrostrando las salvajes "razzias": policíacas la delación y la provocación que diezmaran las filas de la clase obrera y de las fuerzas democráticas y que entregaban a la tortura y a la muerte a sus mejores hijos.

La lucha del pueblo en estos años de horror y de sangre, de desolación y de miseria, ha estado dirigida fundamentalmente por el Partido Comunista, contra el cual se ha cebado con feroz ensañamiento la rabia de los sabuesos y de los provocadores, y la vileza de esos pretendidos resistentes que desde distintas y bien conocidas embajadas, llevaban a las filas de los partidos y fuerzas obreras y democráticas, el veneno de la desesperanza, del desaliento y de la mentira, del entreguismo y del anticomunismo rabioso, con beneplácito de la jauría policíaca falangista, que satisfecha y complacida les ayudaba en su miserable tarea.

Las huelgas y manifestaciones populares de protesta de la primavera pasada, iniciadas con la gran huelga general de Barcelona, en la que participaron todas las clases sociales hostiles al franquismo, huelgas y manifestaciones que, extendiéndose a zonas fundamentales del país, han expresado elocuentemente la voluntad de lucha de la clase obrera y del pueblo y la oposición al régimen franquista de sectores importantes del campo de la burguesía, no han caído del cielo. Son el resultado natural del descontento creado por la política de miseria y de guerra del gobierno franquista, y son también el fruto del trabajo tenaz, perseverante, heroico, abnegado, del Partido Comunista de España y del P. S. U. de Cataluña, para educar a la clase obrera en el espíritu de la resistencia e impedir que el franquismo deformase o matase su conciencia de clase.

Las luchas de febrero, marzo, abril y mayo muestran que el trabajo de los comunistas no ha sido vano: que sus sacrificios al servicio del pueblo, al servicio de España, son

comprendidos por la clase obrera; y muestran también que en el seno de ésta va penetrando la idea de que la lucha es posible y de que sólo con la lucha podrá defender sus derechos, mejorar su situación material y abrir el camino y preparar el terreno para las batallas decisivas que han de librarse en nuestro país.

Esas grandes luchas de esta pasada primavera, luchas que unen lo presente del proletariado catalán a las viejas tradiciones revolucionarias de la clase obrera catalana, y que son como el peldaño inicial en la ascensión hacia la conquista de la libertad; esas luchas que hablan de la rebeldía de la clase obrera navarra; que inician el renacer de la clase obrera vasca, y que muestran que el espíritu del 7 de noviembre de 1936 no ha muerto en Madrid, han sido para el franquismo un golpe del que no se podrá reponer.

No importa que los siniestros augures de la desesperanza digan que después de las huelgas todo está igual. Esto es mentira. Después de las huelgas no está todo igual. Después de las huelgas hay en la clase obrera de toda España más confianza, más seguridad en sí misma. Las huelgas han enseñado a los trabajadores a conocer su fuerza y les han hecho ver la endebles del régimen franquista. Los han enseñado también que para luchar victoriamente hay que organizar la lucha, realizar la unidad.

Las huelgas han mostrado al mundo el abismo existente entre la camarilla franquista y la mayoría del país.

Las protestas populares desarrolladas en nuestro país, después de que la ONU, por imposición de los americanos, levantó las sanciones al régimen franquista, son la respuesta viril de una clase obrera y de un pueblo que no se sienten vencidos, que no han renunciado a la libertad y que no aceptan ser convertidos en soldados mercenarios del imperialismo angloamericano. Estas huelgas y estas protestas han sido una gran aportación a la causa de la paz, realizada en el preciso momento en que los americanos alardeaban de contar en el Occidente de Europa con un aliado que podía facilitar dos millones de soldados. El pueblo español ha di-

cho ¡nc! a la guerra, y de manera decidida se ha colocado en el campo de la paz, advirtiendo a los imperialistas americanos fomentadores de guerra, que no es en el pueblo español donde ellos van a encontrar la carne de cañón que necesitan para la realización de sus planes agresivos.

Y al examinar y recordar la extraordinaria importancia que para las luchas futuras del pueblo español por el derrocamiento del franquismo, tienen estas huelgas y estas protestas populares es necesario para cada comunista no olvidar las causas que han motivado algunas de las fallas observadas en el desarrollo de los acontecimientos, y sobre todo, el que éstos no hayan abarcado a otras poblaciones y a otros núcleos obreros, haciendo más general y combativa la protesta de las masas.

En mi artículo "La lucha del pueblo español contra el franquismo" yo he señalado algunas de estas causas, poniendo el acento sobre algunas de las principales, como son la falta de unidad de las fuerzas antifranquistas y la debilidad de organización en los movimientos de protesta.

Pero, naturalmente, esto no son todas las causas. No hay que olvidar que desde que existe el franquismo, el pueblo y las masas obreras han sido privados de todo derecho democrático. Que todas las libertades democráticas conquistadas por el pueblo al través de largos años de lucha, han sido aplastadas por el franquismo. Que la clase obrera y fuerzas populares en general, carecen de medio de expresión; que han sido prohibidas las organizaciones obreras y profesionales independientes, así como la prensa y publicaciones democráticas. Y esta falta de costumbre del ejercicio de los derechos democráticos hace que los primeros pasos en la conquista de estos derechos sean vacilantes. Al Partido Comunista, en primer lugar, corresponde dar firmeza y solidez a la marcha iniciada por las masas.

El franquismo asesinó centenares de millares de obreros, de campesinos, de intelectuales y hombres de ciencia del campo democrático, hombres maduros políticamente, formados en los sindicatos, en los partidos democráticos y



en las organizaciones profesionales liberales, que eran como la levadura espiritual que elevaba, desarrollaba y unía lo pasado y lo presente del movimiento progresivo español, que abonaban el terreno para nuevos avances hacia un futuro de justicia, de progreso y de libertad.

La falta de estos hombres hace que el desarrollo de la conciencia política de las masas se realice más lenta y difícilmente, sobre todo en las durísimas condiciones del régimen fascista. Esto hay que tenerlo en cuenta en el desarrollo de nuestras actividades para valorizar justamente, tanto la disposición de las masas a la lucha, como sus confusiones sobre diferentes cuestiones.

En estos años de dominación terrorista fascista se ha formado una nueva generación obrera e intelectual que aparece con una gran fuerza, pero que no tiene aún suficiente claridad en los objetivos y que busca afanosa horizontes para sus aspiraciones.

Conquistar estas fuerzas, incorporarlas a la lucha activa contra el franquismo, aclarando sus dudas, mostrándoles el camino, explicándoles pacientemente el contenido de nuestra política, es un deber inexcusable para los comunistas, en la preparación de las nuevas luchas contra el régimen franquista.

Hay que acercarse más a las masas, conocer sus sentimientos, sus pensamientos, sus aspiraciones, para no marchar a remolque de ellas, para no ir a la cola de los acontecimientos.

En la elaboración de nuestra táctica y de nuestras consignas hay que saber prever, y valorizar en sus verdaderas dimensiones la realidad objetiva, para no ir más allá de lo posible, para no separarnos de las masas, para no quedarnos retrasados en relación con la radicalización de éstas y las posibilidades de lucha.

## EN VISPERAS DE NUEVOS COMBATES

Al examinar la situación creada en nuestro país con la actitud de los imperialistas yanquis y la disposición del gobierno franquista a convertir España en una colonia yanqui y en una base estratégica al servicio de los planes de guerra de los americanos, podemos asegurar sin ninguna vacilación que nos hallamos en visperas de nuevos combates, de amplias y encarnizadas luchas de todo el pueblo contra el régimen franquista.

Los americanos tienen prisa por colonizar España. Y este hecho brutal, inaudito, con toda la secuela de miseria, de expoliación, de humillaciones, de robo de las riquezas del país, de transformación de la clase obrera española en esclavos de los fabricantes yanquis o en carne de cañón para el Estado Mayor del Bloque Atlántico, llevará a la lucha, no sólo a las masas populares, sino a todos los españoles que, independientemente de su condición social o de sus ideas políticas o religiosas, no aceptan la esclavización de España por los yanquis y no están dispuestos a que nuestro país sea convertido en un campo de desolación y de muerte.

La venta de España al imperialismo yanqui realizada por el gobierno franquista, va a agudizar la situación de miseria y de ruina en que se encuentra España hasta límites inconcebibles. El gobierno franquista ha bloqueado los salarios de los trabajadores porque así conviene a los intereses de la oligarquía financiera española, a los intereses cada día más amplios de los americanos en España. Manteniendo los salarios de miseria de los trabajadores españoles, la producción de las fábricas filiales americanas en España resulta tan barata que, a pesar de los gastos de transporte, de fletes, de seguros, de aduanas, los americanos pueden vender en América esta producción a precios más bajos que los productos elaborados en la propia América. De otro lado, la transformación de la economía nacional en una economía de guerra y el monstruoso aumento de los presupuestos del Es-

tado, que en un año pasa de 19.500 millones, en 1951, a 22.477 millones en 1952, son índices alarmantes que pesan ya sobre la existencia de las masas populares.

A raíz del levantamiento de las sanciones por la ONU al régimen franquista, Franco y sus ministros anunciaron el fin de la miseria y de las restricciones en que desde 1939 estaba obligado a vivir el pueblo español.

Pero eso no era más que una de tantas mentiras con las cuales la demagogia franquista ha venido entreteniéndolo el hambre de las masas, que desde que existe el franquismo reina como trágica soberana en la España amordazada y esclavizada. A los pocos días de las declaraciones del gobierno franquista anunciando una era de prosperidad y abundancia, los precios de los productos de consumo popular se elevaron en proporciones escandalosas, llevando la desesperación a los hogares modestos, y particularmente a las familias obreras, a la clase media y a los campesinos pobres.

A la elevación de los precios de los alimentos fundamentales de la población trabajadora, ya de por sí inaccesibles a los salarios actuales de la mayoría de los obreros, se añadió el aumento de las tarifas de los servicios públicos, del agua, del gas, de la electricidad, de los alquileres, del transporte. Nuevos impuestos y contribuciones han gravado las economías ya precarias de modestos comerciantes e industriales, llevando a la ruina a millares de gentes modestas, imposibilitadas de hacer frente a sus compromisos económicos, como lo demuestran los millares de quiebras de casas comerciales y de letras protestadas en estos últimos años, especialmente en 1950 cuyo volumen asciende a varios miles de millones de pesetas.

El general Franco y sus apologistas han tratado de presentar el régimen fascista español como el régimen representativo de las clases medias, como el régimen armonizador de las clases, como un poder situado por encima de las clases. Que esto es falso de arriba abajo, no cuesta mucho demostrarlo.

En España, como en todas partes, el fascismo es el po-

der del capital financiero, es la dictadura terrorista sangrienta de los grupos más reaccionarios de la burguesía y de los terratenientes.

En una España empobrecida como nunca, con una clase obrera con salarios de hambre, con un proletariado agrícola viviendo en condiciones inhumanas, con una clase media angustiada por lo presente de miseria y por la incertidumbre de lo porvenir, existe una oligarquía financiera representada por un puñado de familias que monopolizan en estrecha unión con los trusts y cartels internacionales todas las riquezas del país y que dispone para sus negocios no sólo de los recursos financieros propios, sino de los recursos del Estado, con los cuales ha desarrollado fabulosamente sus fortunas y sus beneficios.

Sólo seis grandes Bancos, los que se consideran parte integrante de la Gran Banca, es decir, el Banco Hispano-Americano, el Español de Crédito, el Central, el de Bilbao, el de Vizcaya y el Banco Urquijo, se han repartido en el ejercicio de 1950, cerca de 500 millones de pesetas de beneficio.

El peso de estas organizaciones bancarias en el conjunto de la economía del país es decisivo. Estos seis Bancos sobre un total de 139 Bancos existentes en España, disponen del 42.14% de las reservas financieras; del 64.40% de los valores industriales; ellos manejan el 74.62% de todas las letras giradas; el 66.55% de todos los créditos concedidos, y en sus arcas está depositado el 67% de todas las cuentas corrientes.

¿De dónde ha salido esta inmensa riqueza? ¿De dónde han sido extraídos los beneficios obtenidos por este grupo de financieros, ligados a la gran industria? Estas riquezas y estos beneficios han sido extraídos del sudor y de la sangre de los trabajadores; han sido extraídos de la ruina de los pequeños comerciantes e industriales; han sido extraídos de las expoliaciones a los campesinos; han sido extraídos del hambre y de los sufrimientos del pueblo; han sido obtenidos de la venta de España y de la llamada zona española

de Marruecos a los americanos. Y esto explica elocuentemente el verdadero carácter del régimen franquista. El franquismo no es el poder de las clases medias, sino el poder del capital financiero y monopolista, el poder de un pequeño grupo de capitalistas ligado con el capital internacional, ligado con el imperialismo yanqui, y que constituye la oligarquía financiera de nuestro país para la cual no existe ni dios, ni patria, ni nación, ni pueblo. El gobierno franquista ha engañado sistemáticamente al pueblo afirmando que el bajo nivel económico de España que las privaciones y necesidades que abruma a las masas, son la herencia de la guerra, son el resultado del boicot al régimen, son el producto de la rapacidad de los gobiernos republicanos.

Frente a las mentiras franquistas, la verdad está ahí en esas cifras: en esos millones de pesetas de beneficios acumulados por ese pequeño grupo de banqueros, de financieros, de grandes industriales y terratenientes; beneficios succionados de la médula del pueblo, de la médula de todas las clases modestas por ese monstruoso pulpo de millares de tentáculos que se llama oligarquía financiera, a cuyo servicio está el régimen franquista.

.....La entrega de España a los americanos y la preparación de España para la guerra, seguirá polarizando en un lado los beneficios, en otro lado la miseria y la ruina.

Y tanto para la clase obrera como para las clases modestas, para los comerciantes, industriales, artesanos y pequeños propietarios agrarios y urbanos, empujados a la ruina y a la desesperación, no queda más salida que la de la lucha por cambiar la situación, la lucha por derrocar el franquismo, la lucha por establecer en España un régimen democrático.

Cuando los franquistas alardeando de su vileza, proclaman su satisfacción por haber ofrecido a los yanquis las posiciones estratégicas de España para una agresión atómica contra la Unión Soviética y las democracias populares, mientras que España, por este hecho criminal y monstruoso, puede ser transformada en un campo de destrucción y de

muerte, y tratan de hacer olvidar que los americanos no son los monopolizadores de las armas atómicas.

Y en nuestro interés, en interés de la vida de nuestro pueblo y de nuestra patria está el impedir que el franquismo convierta España en un montón de ruinas, en un cementerio para millones de españoles.

La situación actual exige que cada español, independientemente de sus opiniones políticas o religiosas, mire cara a cara la realidad. Los que apoyaron a Franco por temor al desarrollo democrático de nuestro país, y que no pertenecen a la banda de forajidos que desgobierna España, reconocerán que se han equivocado y que sin la sublevación franquista de 1936, España continuaría siendo una República democrática, en la cual era posible la convivencia de todos los españoles. Pero no basta reconocer el error; hay que corregirlo. Y sólo se puede corregir uniéndose al pueblo, uniéndose a la clase obrera para la lucha por el derrocamiento del franquismo.

Los que impresionados por la propaganda reaccionaria y fascista temen que el derrocamiento del régimen actual produciría el caos y la anarquía, se equivocan completamente. La anarquía y el caos en su expresión más gráfica y monstruosa, sólo pueden producirse con la continuación del franquismo que, paso a paso, después de haber empobrecido España de manera inaudita, la empuja hacia la guerra y hacia la muerte.

¿Qué perspectivas tienen esos millares de comerciantes e industriales, de artesanos y de empleados con la continuación del franquismo, con la transformación de España en una colonia yanqui? Ninguna más que la de la ruina gradual. A los Estados Unidos no les interesa el desarrollo industrial y comercial de España ni de ningún otro país. Los yanquis, con la complicidad del gobierno de traición nacional, van acaparando mercados y fuentes de materias primas en escala internacional. ¿Y cómo podrán competir los modestos industriales y comerciantes españoles con la producción en serie de los americanos? Sin embargo, los hechos demues-

tran que los americanos no son todopoderosos y lo serán menos en lo futuro, si los pueblos con instinto de conservación se aprestan a defender su derecho a vivir, su derecho a ser libres e independientes.

En el mundo hay mercados numerosos y fuentes de materias primas que están liberados de las garras de los imperialistas y que son un campo abierto a las transacciones comerciales, para todos los que no esten dispuestos a vivir de rodillas mendigando una limosna de los americanos. China, la Unión Soviética, las democracias populares, serían mercados formidables para las exportaciones españolas. El establecimiento de relaciones comerciales con estos países, cuya capacidad adquisitiva supera a todo lo que España podría vender, relaciones comerciales correctas, amistosas, no en condiciones leoninas como las impuestas por los americanos, permitiría el desarrollo de la industria, de la agricultura, de la economía española en proporciones insospechadas que se traducirían en un enriquecimiento general del país, obligado a industrializarse para atender las necesidades nacionales y las del comercio exterior. Y esto es posible con el derrocamiento del franquismo y con la instauración de un régimen democrático. Los españoles no podemos resignarnos a desaparecer como país independiente y soberano, los españoles no podemos consentir que los yanquis conviertan nuestro país en una misérrima colonia en la que ellos intervengan como amos, en donde los españoles no constituyan más que un rebaño, del que pueden disponer a su placer los mayores americanos.

Es posible salvar España, es posible salvar nuestro pueblo del trágico destino que le preparan la camarilla franquista y sus amos americanos, es posible salvar nuestra agricultura, es posible salvar nuestro comercio, es posible salvar la independencia nacional.

Para ello se impone la unión y la acción de todos los españoles que no quieren morir como esclavos de los imperialistas americanos, la unión de todos los interesados en la pervivencia de España como país independiente y soberano.

La unidad de acción iniciada en Barcelona, debe ser proseguida y consolidada en forma organizada. Barcelona mostró la debilidad del franquismo, Barcelona hizo temblar al régimen. El País Vasco, Navarra y Madrid fueron serias advertencias.

El conjunto de esos acontecimientos, con sus aciertos y debilidades, es lección para el futuro experiencia para las próximas luchas. Al franquismo no se le destruye con acciones aisladas, aunque éstas son necesarias e imprescindibles en la preparación de las luchas decisivas. Al franquismo se le destruirá con la acción coordinada de todas las fuerzas antifranquistas. Y esto es lo que hay que preparar, y por esto lucha y se esfuerza el Partido Comunista cuando propugna por la formación de un Frente Nacional.

A los que llenos de pesimismo, o quizás para justificar posiciones inconfesables dicen que el franquismo ha sido salvado con la ayuda americana, nosotros les repetimos que el franquismo no tiene salvación porque en el franquismo se refleja la propia crisis del imperialismo. Es un error pensar que la crisis de un sistema se produce como una línea ascendente sin interrupción. La historia muestra que tales crisis no existen. Las crisis se desarrollan frecuentemente en zig-zag; hay una caída, seguida de un mejoramiento temporal de la situación, a la que sigue una mayor agudización de la crisis; después se advierte un nuevo alivio, seguido de más amplias recaídas. En estas crisis, el nivel revolucionario de las masas crece, mientras se debilita el poder de las castas dirigentes.

El franquismo no podrá salvarse porque no cuenta con el apoyo del pueblo y porque cada día es más estrecha la base social en que se apoya.

Señalaba yo anteriormente que el franquismo no ha resuelto los problemas del desarrollo económico burgués en España. No sólo no los ha resuelto, sino que los ha empeorado.

En el terreno de la producción industrial nos encontramos con que los índices de producción de las ramas funda-



mentales no han alcanzado el nivel de 1935. Y lo mismo sucede con la producción agraria. La gravedad de estos hechos puede medirse si se tiene en cuenta que, según las estadísticas franquistas, España cuenta hoy con cuatro millones de habitantes más que en 1935.

A esto hay que agregar, aunque parezca paradójico en relación con el aumento de población, la crisis comercial explicable porque el nivel de vida de la clase obrera y de las masas trabajadoras ha descendido extraordinariamente, lo que entraña un subconsumo que se hace crónico y que se expresa en el hambre permanente de millones de trabajadores, de obreros agrícolas y campesinos pobres que constituyen la mayoría del país.

Es tan acusada la situación de empobrecimiento general de España, que hasta la Comisión Económica de la ONU, se ha visto obligada a reconocer en el último informe publicado, que en la España franquista y en la Yugoslavia del judas Tito, era donde los precios de los artículos de amplio consumo habían subido más y donde el nivel de vida del pueblo era el más bajo de todos los países europeos.

Y esta situación económica tiende a empeorar, desde el momento que los imperialistas yanquis extienden sus garras sobre la economía española y van convirtiendo nuestro país en una colonia, con el consiguiente aumento del hambre y de la miseria para el pueblo y de la ruina para decenas de millares de pequeños industriales y comerciantes.

De aquí la enorme responsabilidad de los dirigentes socialistas y anarquistas que, en lugar de esforzarse por encontrar el terreno de la unidad con todas las fuerzas democráticas y antifranquistas, desarrollan furiosas campañas anticomunistas como mandatarios del Departamento de Estado norteamericano.

Los hechos demuestran que no hay más política correcta que la propugnada por el Partido Comunista de España, tendente a la unidad con todas las fuerzas democráticas, republicanas y antifranquistas.

Y sus esfuerzos por aislar al Partido Comunista, por

residenciar a los comunistas, que son una parte viva y activa de la clase obrera y del pueblo; sus esfuerzos por desplazar a los comunistas, que son los más activos combatientes contra el régimen franquista, sufrirán el mismo fracaso que ha sufrido su alianza con los monárquicos, a los cuales culpan ahora de infidelidad, después de haberles sacrificado no sólo la unidad de las fuerzas republicanas, sino la acción antifranquista en momentos favorables para la causa republicana.

## NECESIDAD DE LA VIGILANCIA REVOLUCIONARIA

Los comunistas no podemos olvidar un solo instante los métodos que el enemigo pone en práctica contra nuestro Partido y contra todo el movimiento progresivo y democrático español. La reacción imperialista quiere destruir las fuerzas democráticas españolas y, en primer lugar, al Partido Comunista, y trata por todos los medios de infiltrar en nuestras filas y en el movimiento obrero y democrático sus agentes provocadores que enmascaran la odiosa tarea que les encomiendan los servicios policíacos falangistas e imperialistas, presentándose como amigos de los trabajadores y partidarios de la democracia. Existen pruebas más que suficientes, demostrativas de cómo esos servicios policíacos tratan de reclutar sus agentes entre aquellas personas conocidas por sus vacilaciones y por su carácter dúctil y maleable, por medio del terror, del chantaje, de la corrupción, etc.

Debemos tener bien presente que cuanto más crítica se hace la situación del franquismo, más recurre a estos procedimientos con la esperanza de frenar o impedir la marcha ascendente de nuestro Partido y de todo el movimiento democrático en nuestro país. Sería una falta imperdonable por nuestra parte perder de vista estas circunstancias. Todo el Partido, todos sus militantes deben ser activos y vigilantes en la lucha contra la provocación, y mantener una actitud de vigilancia revolucionaria permanente contra todos los ma-

nejos del enemigo, que trata de infiltrar en nuestras filas sus agentes provocadores o reclutarlos entre las gentes descompuestas o corrompidas.

En este sentido la lucha implacable contra la banda de espías y provocadores titistas debe ser llevada sin descanso, para impedir que su acción disgregadora alcance a las filas obreras y republicanas. La banda de espías y provocadores titistas a las órdenes de los servicios policíacos imperialistas, trata de aparecer con una fisonomía política democrática, para de esta forma situarse en el campo republicano y realizar su infame trabajo de provocación y espionaje al servicio de los imperialistas y sus lacayos franquistas. No obstante conocer el verdadero carácter de esta banda, algunos camaradas no han sido lo suficientemente vigilantes en la lucha contra esos forajidos, escudándose en el hecho de que la cuadrilla de provocadores Del Barrio, Hernández, Comorera y compañía, no habían obtenido éxito en sus intentos de penetrar en el Partido.

Y aunque esto es cierto, no es menos cierto que continúan y continuarán tratando de buscar en el Partido gentes que les sirvan, porque esa es su misión de provocadores fascistas.

Ha habido algunos casos en que republicanos y militantes obreros honrados han sido sorprendidos por esos fascinosos y creo que con más atención por nuestra parte a las maniobras de esa banda podremos evitar que esas sorpresas puedan repetirse. Hay que reducir a la nada a esos miserables quiñapos salidos del albañal policíaco y que tienen la misión de llevar su propia podredumbre y descomposición a las filas de la clase obrera y del movimiento democrático español para facilitar la puesta en práctica de los planes de guerra de los imperialistas.

## EL PARTIDO COMUNISTA. VANGUARDIA DE LA LUCHA ANTIFRANQUISTA

Durante estos doce años largos de terror fascista, el Partido Comunista ha sido la única fuerza política en nuestro país que de manera constante y perseverante ha mantenido en alto la bandera de la lucha contra el régimen franquista.

Las reiteradas negativas de los dirigentes anarquistas y socialistas para la organización de la lucha en común, no han impedido a los comunistas cumplir con su deber, luchando abnegadamente contra el régimen franquista y manteniendo viva la fe y la confianza del pueblo en la causa de la República y de la democracia.

Los comunistas hemos orientado, y en la mayoría de los casos dirigido, cientos de acciones de protesta y otras luchas de los trabajadores por sus reivindicaciones en Cataluña, Euzkadi, Madrid, Valencia, Sevilla, Galicia y en otras provincias.

Los comunistas hemos sido los únicos que hemos ayudado por todos los medios a las unidades guerrilleras y del esfuerzo y los sacrificios realizados por nuestro Partido en este sentido hablaremos cuando la ocasión sea llegada.

Ni un solo día ha dejado de oírse la voz del Partido Comunista en España; en las más difíciles condiciones han sido publicados numerosos periódicos clandestinos, entre los cuales destacan por su continuidad y por lo que ellos han significado en la orientación de las masas y en el mantenimiento de la resistencia al franquismo nuestros heroicos "Mundo Obrero", órgano del Partido Comunista, y "Trellall", órgano del P. S. U. de Cataluña.

Hemos editados decenas de millares de folletos de revistas y diversas publicaciones, que profusamente han circulado en el interior de España.

Hemos atendido a la preparación ideológica de nuestro Partido y de las masas, publicando varias ediciones clandestinas de la Historia del Partido Comunista Bolchevique,

así como numerosas obras de los clásicos marxistas-leninistas, entre ellas el Manifiesto Comunista e importantes trabajos de Lenin y Stalin.

Hemos sido los comunistas los artífices de las más grandes campañas de solidaridad internacional con la lucha del pueblo español. Ejemplo de solidaridad con el pueblo español lo dan permanentemente los Partidos Comunistas hermanos y queremos hacer especial mención del Partido Comunista francés que ha mantenido y mantiene, con ejemplar consecuencia, grandes campañas antifranquistas, en ayuda al pueblo español y en defensa del derecho de asilo de los exiliados políticos en Francia.

En las grandes organizaciones internacionales, como la F.S.M. la F.D.I.M., la F.M.J.D., por el esfuerzo de los numerosos amigos con que contamos en ellas, no ha cesado la solidaridad activa con la democracia española, con los heroicos combatientes encarcelados y amenazados de muerte por los verdugos franquistas.

El propio verdugo del Pardo y su cohorte de asesinos y vendepatrias, siente como una pesadilla la acción permanente de la solidaridad internacional con nuestro pueblo, promovida por el esfuerzo y la tenacidad de los comunistas españoles.

No obstante el trabajo realizado, a la luz de las experiencias adquiridas, examinadas con espíritu crítico, llegamos a la conclusión de que el trabajo del Partido, tanto en el interior como en la emigración, no está exento de debilidades y de fallos, que debemos poner de manifiesto para corregirlos.

A veces el entusiasmo y el deseo de lucha nos han llevado a no valorizar justamente la realidad objetiva y a confundir nuestra propia disposición a la lucha con la maduración efectiva de las condiciones y de la conciencia de las masas.

Los comunistas no podemos olvidar que el Partido es la vanguardia de la clase obrera y de las masas aprimidas, pero no una vanguardia que marcha distanciada de estas

masas, separada de ellas, sino fundida con ellas; no a remolque de las masas, sino orientándolas y guiándolas, midiendo cada paso, y no exponiéndose innecesariamente a ser golpeada y a perder en un momento de precipitación, de impaciencia el trabajo de años de esfuerzos heroicos y de abnegados sacrificios.

Por otra parte existe en el Partido una peligrosa tendencia a la estrechez a "freirnos en nuestra propia salsa", que, de no corregirse, podría conducirnos a transformar el Partido en un conjunto de grupos sectarios, viviendo en sus propias tiendas sin relación con el mundo exterior.

El sectarismo y la estrechez de concepciones, no tiene y no debe tener nada de común con la manera de ser de un comunista.

La tendencia infantil a hacer pasar por el cedazo de la perfección a todo el que se acerque al Partido, y esa cómoda inclinación a rechazar las relaciones y la discusión cordial con los obreros de otras tendencias, no favorece, sino que perjudica a nuestra causa.

Los comunistas tenemos un orgullo legítimo que nace de nuestra condición de comunistas, de gentes que se inspiran en la única teoría revolucionaria, la teoría marxista-leninista, plasmada en las grandiosas realizaciones del socialismo y del Comunismo en el gran país soviético, comprobada en las realizaciones socialistas de las democracias populares, y en los éxitos de la China Popular y de la Alemania democrática.

Estos hechos, que dan una fuerza incomparable a nuestra argumentación frente a las disquisiciones metafísicas del anarquismo, y del reformismo de los socialdemócratas, nos deben servir para estimular nuestras relaciones con los obreros socialistas, con los obreros cenetistas, con los obreros sin partido, con todas las fuerzas democráticas, para explicarles nuestras teorías, para aclararles equivocados conceptos, para desterrar de ellos la falsa idea sembrada por los enemigos de clase, de que el triunfo del Comunismo significa el exterminio físico de todos los que no sean comunistas.

Para estar en situación de afrontar este trabajo, sin el cual no hay desarrollo del Partido, y el Partido debe crecer atrayendo a sus filas a los mejores obreros cenetistas, a los trabajadores socialistas más conscientes, a todos los demócratas que amen verdaderamente el progreso, hay que acabar con la rutina y con el sectarismo, hay que templar ideológica y políticamente a todo el Partido de arriba abajo.

Para elevar la actividad de la clase obrera y de las masas trabajadoras, es necesario primero elevar y desarrollar la actividad de los comunistas, tanto en orden a su propia educación teórica como a su capacidad organizadora. La cuestión del estudio de la teoría marxista-leninista debe estar en el orden de las preocupaciones fundamentales de cada comunista.

Los comunistas deben trabajar allá donde estén las masas, en las fábricas, en las minas, en los talleres, en el campo, en los sindicatos en las organizaciones deportivas o culturales, en las cooperativas, en las hermandades.

La experiencia de Barcelona nos enseña y aconseja la hecho esfuerzos en la aplicación correcta de la línea del Partido, en lo que concierne al trabajo entre las masas, aunque éstas se encuentren afiliadas forzosamente a las organizaciones dirigidas por los falangistas, como ha ocurrido en Barcelona, los éxitos en el trabajo del Partido se dejan sentir.

La experiencia de Barcelona nos enseña y aconseja la necesidad de estrechar más aún la ligazón con las masas, en fábricas y otros lugares de trabajo, para desenmascarar la demagogia falangista, para desarrollar la conciencia política de los trabajadores, para llevar nuestra línea política y nuestras consignas a los trabajadores y para que sean éstos los que tomen en sus propias manos la defensa de sus intereses, uniendo sus fuerzas y preparando nuevas luchas.

Los comunistas no deben temer las dificultades, ni deben pensar tampoco ingenuamente que basta una visita o una conversación para convencer a un obrero o a un campesino, de que su puesto está en el Partido Comunista, o simplemente para hacerle aceptar las discusiones sobre sus propias

ideas. No hay que olvidar que cada obrero que pertenece a otra organización sobre todo cuando se trata de obreros socialistas o cenetistas, piensa que su organización es la mejor y tiene el sentimiento de las viejas tradiciones combativas de sus organizaciones respectivas. Sólo a través de la discusión cordial, fraternal, se puede crear el clima para la comprensión mutua, para llevar a la conciencia de los trabajadores socialistas y anarquistas el convencimiento de que el Partido Comunista es el único que por su ideología corresponde a las necesidades de la clase obrera; es el único Partido que no tiene más objetivo que la defensa de los intereses de la clase obrera y de las masas oprimidas y explotadas, y que la experiencia histórica muestra que sólo los comunistas son capaces de llevar a los trabajadores a la conquista de poder y a la destrucción de la explotación cacconquista del poder y a la destrucción de la explotación ca-  
la Revolución Proletaria.

Los comunistas llevamos la lucha en dos frentes: el primero, contra el régimen franquista, sobre el cual concentramos nuestros más grandes esfuerzos y al que dedicamos lo mejor de nuestras energías y de nuestros recursos. El segundo, el frente ideológico al que, en mi opinión, no le prestamos la debida atención, y en el que existen nuestras fallas más sensibles, olvidando que sin un profundo trabajo de esclarecimiento ideológico entre los trabajadores, el frente de lucha contra el régimen franquista tendrá muy serias quiebras y nuestra lucha no será lo eficaz que las circunstancias exigen.

Esto me lleva de la mano a plantear la necesidad de mejorar e intensificar la propaganda del Partido. En esta situación, la propaganda desempeña un papel fundamental para llevar a las masas el conocimiento y la comprensión de la línea del Partido y de las soluciones políticas que presentamos a los problemas concretos que tiene planteados el pueblo. La propaganda del Partido debe servir no sólo para destruir las patrañas inmundas que inventan y hacen circular los enemigos contra el Partido y contra la Unión



Soviética, sino para armar políticamente a nuestros militantes y para llevar la verdad a los simpatizantes y a las masas trabajadoras confundidas por la propaganda enemiga.

En esta situación debemos conceder una gran atención a MUNDO OBRERO. Asegurar la salida regular de MUNDO OBRERO del periódico del Partido, es una cuestión de honor revolucionario para cada comunista, que debe comprender que sin un órgano de expresión, de orientación y educación, es muy difícil hacer llegar a las masas nuestras orientaciones y nuestra política.

La policía franquista nos ha golpeado duramente; nosotros debemos responder a los golpes policíacos asegurando la publicación de MUNDO OBRERO, y buscando el apoyo de los trabajadores y de todas las fuerzas verdaderamente democráticas para el órgano del Partido Comunista, que es el único que defiende sin vacilaciones la causa de la República, el único que lucha consecuentemente en defensa de las masas populares, de la independencia y soberanía nacionales, y por la democracia y la paz.

No es suficiente el heroísmo de los comunistas para acabar con el régimen franquista; es necesario, además, un trabajo sistemático de educación de las masas, de preparación y organización de éstas; de denuncia constante del carácter antipopular y antidemocrático, antiproletario y antirrevolucionario de la política de los dirigentes socialistas de derechas y anarquistas, hoy abiertamente al servicio del imperialismo.

El Partido Comunista estará en condiciones de realizar todas las tareas que le incumben como dirigente de la clase obrera, como vanguardia de las fuerzas progresivas de nuestro país, si es capaz de superar los defectos de su trabajo, si no tiene miedo a reconocer las insuficiencias que existen en sus actividades y que le impiden marchar más rápidamente hacia adelante.

"La obligación de los comunistas —dice el camarada Stalin— es no ocultar sus errores, no esquivar las cuestiones de sus errores como esto suele ocurrir con frecuencia, sino

reconocerlos honesta y abiertamente, y abierta y honestamente señalar el camino para la corrección de estos errores, y honesta y abiertamente corregirlos”.

En nuestro trabajo hay muchas debilidades que debemos superar, pues de su corrección depende el mejoramiento de todo el trabajo del Partido y de su ligazón con las masas, cosas ambas que si siempre han sido necesarias, hoy lo son mucho más, ante las perspectivas de nuevas luchas en nuestro país.

En el Partido, de arriba abajo, ha habido una tendencia al absorcionismo de funciones, que ha frenado el desarrollo de nuevos cuadros. Para ciertos camaradas que ocupan puestos responsables en los diferentes escalones del Partido, ha sido más cómodo asumir ellos la realización de las tareas, que encargar a otros camaradas esta realización y controlar cómo se cumplen las decisiones del Partido. Este es un método vicioso que hay que desterrar como perjudicial al desarrollo del Partido.

En las filas del Partido no existen los “insustituibles”, en el Partido hay millares de hombres y mujeres capaces de realizar cualquier trabajo de partido, si se les ayuda, si se les pone en condiciones de realizarlo, si se sabe colocarlos en el lugar apropiado a sus capacidades, si se estimula su trabajo. La obligación de la dirección del Partido es seguir con atención el desarrollo de cada camarada, orientándole en su preparación política.

Desgraciadamente todavía existen entre nosotros camaradas que temen llevar a los jóvenes miembros del Partido a puestos de responsabilidad, arguyendo su falta de experiencia. Esto no es justo. Lo que es necesario es conocer a cada hombre; saber lo que puede hacer, y no colocarlo en trabajos donde pueda fracasar para después justificar la absorción de funciones, con el pretexto inadmisibles de que no hay cuadros o de que éstos son muy débiles.

Para cada rama de nuestras actividades, para cada aspecto del trabajo revolucionario, se necesitan diferentes capacidades. A veces, un hombre que no es capaz de orga-

nizar puede ser un excelente agitador, y otro que no sirve para el trabajo ilegal puede ser un buen propagandista.

Se impone, pues, terminar con los métodos viciosos que subsisten en determinados escalones del Partido y llevar audazmente a trabajos responsables a aquellos camaradas que, procediendo del Partido Socialista, de la C. N. T. o de la Juventud, tienen una gran práctica de trabajo de masas, de trabajo de organización, ayudándoles a desarrollarse teórica y prácticamente para que su actuación sea más eficaz. No debe haber comunistas activos y comunistas pasivos; cada miembro del Partido debe ser un militante activo, un apasionado defensor y propagandista de las ideas comunistas y de la política del Partido.

Poner de relieve nuestras debilidades, reconocer nuestras faltas, siendo un gran paso en la corrección de ellas, no es suficiente. Hay que buscar las causas de estas debilidades y las responsabilidades de ellas. Hay que acostumbrarse a ejercer el método bolchevique de la crítica y de la autocrítica, como única forma de enderezar el trabajo y de corregir nuestros errores.

Sólo un Partido Comunista activo y dinámico puede impulsar la actividad de las masas. Toda la experiencia de la lucha confirma esta afirmación. Si el Partido amengua o disminuye su actividad, la actividad de las masas se atenúa o desaparece, o lo que es peor cae bajo la influencia de corrientes extrañas a sus intereses, ajenas a la causa de la liberación de España.

Para que el Partido pueda ejercer su función de vanguardia revolucionaria, cada hombre, cada miembro del Partido, ha de ocupar el lugar que le corresponde.

De la buena elección y preparación de los cuadros dirigentes depende que el Partido se desarrolle, que el Partido trabaje, que el Partido sea realmente el destacamento dirigente de la clase obrera y de las fuerzas oprimidas.

Es bien conocido que no basta tener una línea política justa. Para dar vida a la política del Partido, para llevarla a la conciencia de las masas, son necesarios hombres

y mujeres, que comprendan la línea política del Partido, que la hagan suya, que sean capaces de realizarla prácticamente y de responder de ella, que la defiendan y que luchan por ella.

La suerte de la política del Partido, de su realización o de su fracaso, depende de la organización del trabajo de la aceriada elección de las gentes, del grado de organización del Partido y del cumplimiento de las decisiones de los órganos de dirección.

## RECLUTEMOS MILLARES DE NUEVOS AFILIADOS

En la situación actual para nosotros es una necesidad imperiosa el reclutamiento de nuevos afiliados, de nuevos miembros del Partido. Sin ningún temor, y terminando con el sectarismo que tan frecuentemente aparece en nuestras filas, hay que atraer al Partido a los obreros más combativos, a los campesinos, a los intelectuales, y hacer de ellos dirigentes de la lucha revolucionaria, reforzando con ellos las filas de nuestro Partido, la dirección de nuestro Partido.

Lenin comparaba el período revolucionario para el Partido, con el tiempo de los combates para el ejército. Así como en la guerra —decía Lenin— es indispensable y necesario completar el ejército con nuevos reclutas, así para nuestro Partido en período revolucionario es necesario ampliar nuestras filas con nuevos combatientes. En el fuego de la lucha, estos cuadros crecen y se desarrollan, haciendo crecer y desarrollarse a todo el Partido, haciéndole capaz de llevar a todo el pueblo a la conquista del poder, al establecimiento del socialismo.

## EL TRABAJO ENTRE LOS CAMPESINOS

Nadie con más autoridad que el Partido Comunista para trabajar entre los campesinos. Y, sin embargo, no hemos hecho todo lo que podíamos y debíamos hacer, a pesar de

que en todos los momentos que el Partido se ha puesto en relación con las masas campesinas y con los obreros agrícolas, ha encontrado en ellos cordial acogida y entusiasmo revolucionario.

En Aragón y en Galicia, en Extremadura y en Levante, en Castilla y en Andalucía, las masas campesinas son irreductiblemente antifranquistas. Entre los campesinos de las regiones que estuvieron hasta 1939 bajo el gobierno de la República vive ardiente e inextinguible el recuerdo de que un ministro comunista dió satisfacción a sus ansias seculares de poseer la tierra.

Ningún comunista puede olvidar que sin la participación de los campesinos y de los millones de obreros agrícolas en la lucha contra el franquismo, sin la alianza de los obreros con los campesinos, es imposible la victoria sobre el régimen franquista.

Existen entre los campesinos enormes deseos de lucha que no se aprovechan o que se aprovechan insuficientemente. Y los campesinos deben hablar. Deben hacer escuchar su voz; no deben resignarse a abandonar sin lucha, sin resistencia sus lugares de origen empujados por el hambre; hay que ayudarles a organizarse. Debemos lograr que no haya una sola protesta en las fábricas, en las minas, en las ciudades, que no tenga su inmediata repercusión en el campo, ya que uno de los mayores peligros que amenazan a las fuerzas antifranquistas es el menosprecio de su propia potencialidad y la sobreestimación de las fuerzas del enemigo. Los campesinos son los aliados naturales de la clase obrera y con ellos hay que contar como una de las fuerzas fundamentales para la lucha por el derrocamiento del franquismo. Hay que impedir la repetición del error socialista de 1934, de no hacer participar al proletariado agrícola y a los campesinos pobres, en la lucha contra la reacción fascista, error que impidió el desarrollo y la victoria de las fuerzas democráticas y obreras, obligando a permanecer pasiva a una de las fuerzas fundamentales de la revolución democrática: a los campesinos.

## EL PROBLEMA NACIONAL

Otra cuestión de gran importancia en el desarrollo de la lucha antifranquista y a la que no se le ha concedido la debida atención, es el problema nacional que hasta ahora y sobre todo en el país Vasco, está en manos de la burguesía, que especula para sus propios fines con el sentimiento nacional del pueblo vasco. Y lo mismo en Cataluña, aunque hay que reconocer que por el trabajo político del P. S. U. de Cataluña se han hecho progresos en la vía de la comprensión justa del problema nacional, de acuerdo con la línea del Partido, basada en las grandes enseñanzas de Lenin y Stalin y en la riquísima experiencia de la Unión Soviética.

Una comprobación de estos progresos políticos ha sido la huelga general de Barcelona, donde la clase obrera ha actuado como la dirigente del movimiento, habiendo logrado llevar a la lucha a amplios sectores nacionalistas, que constituyen una importante fuerza de oposición al franquismo y con la cual debemos contar para la lucha antifranquista en general, tanto en Cataluña como en el país Vasco y Galicia.

Es sabido que el problema nacional ha sido resuelto como corresponde a los intereses de las masas, a los intereses de la nación liberada del yugo de la opresión reaccionaria e imperialista, sólo en los países donde los Partidos Comunistas han dirigido victoriosamente la lucha revolucionaria de las masas por la conquista del Poder. A pesar de esto, en nuestras preocupaciones no se ha concedido la debida atención al esclarecimiento del problema nacional, ni entre nuestros camaradas ni entre los trabajadores nacionalistas cuyo espíritu combativo es bien conocido, a pesar de los esfuerzos de sus dirigentes por castrar esa combatividad y por hacer del movimiento nacionalista una fuerza antidemocrática al servicio de la reacción.

Los comunistas hemos sido y somos los únicos que de-

fendemos hasta el fin el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación e incluso a la separación, pero teniendo siempre en cuenta los intereses de la clase obrera y de los campesinos, de los empleados, de los comerciantes e industriales modestos, y no los intereses estrechos de una capa de privilegiados que se sirven del movimiento nacional para la obtención de mayores beneficios, especulando con el sentimiento nacional de las masas y sirviéndose de ellas para encubrir su política antidemocrática y antipopular.

## LOS INTELLECTUALES

En el transcurso de nuestra guerra vinieron al Partido importantes núcleos de intelectuales —escritores, poetas, pintores, ingenieros, profesores, médicos, periodistas, arquitectos— que aportaban a la lucha de nuestro pueblo su saber, su cultura, su capacidad, su inteligencia, su combatividad y su heroísmo, ya que muchos de ellos fueron intelectuales combatientes. La mayoría de ellos se han mantenido fieles y consecuentes, a pesar de las grandes dificultades que han encontrado para organizar y desenvolver su vida, en un ambiente no fácil, lo que dice mucho de nuestros intelectuales, de los cuales nos sentimos orgullosos.

En el interior de España ha surgido una generación de intelectuales que se acerca al Partido Comunista, que quiere luchar junto al Partido y con el Partido, y a los cuales hay que prestar una particular atención en su formación como intelectuales comunistas. Debemos ligar más estrechamente a los intelectuales a toda la vida del Partido, teniendo presente que tanto en el período de la lucha por la conquista del Poder, como después de la consolidación de ésta, y en la creación de la nueva sociedad los intelectuales han de jugar un papel importantísimo en la formación de la nueva cultura en la educación de las nuevas generaciones.

“Ingenieros de almas” llamó nuestro gran camarada

Stalin a los intelectuales, y nosotros debemos conseguir que nuestros intelectuales jueguen en efecto ese papel de ingenieros de almas, haciéndoles colaborar más activamente en el trabajo del Partido y de modo muy particular en nuestra prensa, en nuestras publicaciones y de manera especial en la lucha por la paz, en la que se han destacado extraordinariamente algunos camaradas.

Es necesario interesar a nuestros intelectuales en todo el trabajo de educación cultural y política del Partido, pues esto les llevará a ellos mismos a tener nuevas preocupaciones, y a comprender que hoy no es suficiente poseer una cultura general, sino que hay que enriquecerla diariamente con el estudio de los clásicos del marxismo-leninismo-stalinismo que les dará firmeza en sus convicciones, claridad en sus opiniones y orientación segura en las situaciones políticas complicadas.

Nuestros intelectuales no pueden conformarse con ser escritores, historiadores, poetas, músicos, pintores, sino que deben ser, además, propagandistas del marxismo, de la ciencia más revolucionaria, de la ciencia que da al hombre sentido de la vida, y le prepara para la realización de las grandes transformaciones sociales que el desarrollo de la historia ha colocado ante los pueblos como una tarea urgente e inmediata.

## LA LUCHA POR LA PAZ

Los éxitos logrados en este terreno no pueden hacer nos cerrar los ojos ante las fallas observadas. Debemos preguntarnos: ¿es que hemos hecho todo lo que se podía y debía realizar? Mi opinión es que no. Y si no se han obtenido mejores resultados, es porque en los propios órganos de dirección del Partido no se ha prestado la debida atención a esta cuestión y no se han corregido a tiempo las corrientes y tendencias introducidas por el enemigo en nuestras filas, y que consistían en pensar que el enemigo



era muy fuerte y que las firmas no podrían evitar la guerra. Y si se está bajo la impresión de tales opiniones se comprende por qué el trabajo de recogida de firmas por un pacto de paz no se colocó en el primer plano de las tareas y preocupaciones de todo el Partido, sino como un trabajo secundario del que podía responsabilizarse a cualquier camarada de buena voluntad.

Ya en los manifiestos del Partido, de Diciembre y del primero de Mayo, se señalaba que la tarea principal, inmediata, urgente, para los comunistas es la lucha por la paz, es la recogida de firmas por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias. Y hoy insistimos sobre ello, repitiendo lo que dijimos entonces: La paz mata a Franco; y la lucha contra la guerra, la lucha por la paz está indisolublemente ligada a la lucha contra el régimen franquista y es hoy la tarea ineludible, primordial, del Partido en su conjunto y de cada comunista en particular.

El trabajo realizado por la Comisión Española de la Paz de México, presidida por el doctor Giral, en la recogida de más de 64.000 firmas; la recogida de más de 150.000 firmas españolas en Francia, en las difíciles condiciones en que tienen que desenvolverse nuestros camaradas y otros partidarios de la paz, la recogida de cerca de 60.000 firmas españolas en el Uruguay; las decenas y decenas de millares de firmas españolas recogidas en Cuba, Argentina, Chile, Venezuela, Brasil, haciendo un total de más de 400.000 firmas españolas, es la mejor demostración de las posibilidades que existen para el desarrollo de la lucha por la paz y contra la política de guerra del franquismo.

Y justamente, cuando constatamos éxitos como estos que acabamos de señalar, debemos insistir con gran fuerza y plantear ante nuestras organizaciones y militantes la necesidad de impulsar la lucha por la paz, la necesidad de elevar a un estadio superior la campaña por un pacto de paz entre las cinco grandes potencias. Y quiero insistir con particular empeño en la necesidad de reforzar en España la actividad en la recogida de firmas por un Pacto de Paz

entre las cinco grandes potencias, ya que es en el interior del país donde vamos más atrasados, a pesar de existir grandes posibilidades para el desarrollo del movimiento de partidarios de la paz.

Y, camaradas, yo he querido plantear ante vosotros abiertamente, las insuficiencias de nuestro trabajo, porque los comunistas no tenemos miedo a reconocer nuestros defectos e imperfecciones, porque este reconocimiento es la garantía de nuestra seriedad y del deseo de mejorar nuestro trabajo. Y no tenemos miedo a poner en carne viva nuestras deficiencias, seguros de que han de ser superadas en el desarrollo de la lucha.

Nosotros tenemos confianza de que serán superadas todas las debilidades, porque conocemos al Partido. El Partido en su conjunto se ha mostrado, a través de las dificultades y de las persecuciones, como el destamento de vanguardia de la clase obrera, como una vanguardia firme y aguerrida, en la que se han estrellado los intentos del enemigo por romperla, por disgregarla. Y ese es nuestro orgullo, y esa es la garantía de que el Partido está en condiciones de dirigir la lucha, de marchar a la cabeza de todo el pueblo en la lucha por el restablecimiento de la República y de la democracia. Pero así como después de una batalla los Estados Mayores se reúnen para examinar los factores que han intervenido en la victoria o en la derrota, así nosotros debemos examinar nuestras actividades con espíritu crítico, para corregir las deficiencias y para no repetir los errores cometidos, aprendiendo no sólo en los éxitos, sino también en las debilidades.

## NUESTRA POLITICA DE UNIDAD

De manera tenaz, consecuente, el Partido Comunista ha venido realizando esfuerzos por la realización de la unidad de las fuerzas antifranquistas. Año tras año, el Partido ha mantenido sin ningún desfallecimiento la bandera de la uni-

dad de las fuerzas democráticas y antifranquistas para la lucha por el derrocamiento del franquismo. La comprobación de la justeza de nuestra política ha sido hecha en el fuego de la lucha en Cataluña y en el resto de España.

Estas luchas han evidenciado igualmente la falsedad de la posición de socialistas y anarquistas que rechazaban la unidad con los comunistas y demás fuerzas democráticas, mientras buscaban la colaboración con las fuerzas monárquicas, política que como ya hemos señalado anteriormente ha sufrido un monumental fiasco que ha llevado a su patrocinador principal, el ex presidente del Partido Socialista, Indalecio Prieto, a pedir al Partido Socialista la ruptura de este pacto.

En la experiencia de las últimas luchas de nuestro país, los compañeros socialistas que no han perdido el sentimiento de clase y que no aceptan comprometerse en una política a todas luces falsa y contraria a los intereses del pueblo y de la clase obrera, han visto cuán lejos están los actuales dirigentes del Partido Socialista de los sentimientos de la clase obrera, de los sentimientos de las masas populares. Y con un gran sentido de responsabilidad, un numeroso grupo de socialistas, en un documento político se ha pronunciado por la unidad con los comunistas y por la formación de un Frente Nacional y contra la política anticomunista y antisoviética de sus dirigentes.

Nosotros saludamos la actitud de estos socialistas que inician una nueva etapa en el movimiento socialista español, a tono con las necesidades de la lucha actual. El Partido Comunista está dispuesto a colaborar con este grupo socialista y con todos los que como ellos se muestren dispuestos a participar en la tarea común de liberar nuestro país y de preparar el terreno para el desarrollo de la democracia y del socialismo. Los compañeros socialistas pueden estar seguros que en el Partido Comunista no hallarán obstáculos para el desarrollo de su labor. Hay mucho trabajo que realizar y campo donde podrán desenvolverse sus actividades y las nuestras.

El ejemplo de Italia es demostrativo: en Italia la acción del Partido Comunista y del Partido Socialista no se estorba, sino que se complementa. Y si los compañeros socialistas firmantes del citado documento persisten consecuentemente en su actitud, habrán prestado un gran servicio a la clase obrera y a la causa de la liberación de España.

Por lo que respecta a los republicanos no es necesario insistir mucho sobre cuál ha sido la actitud del Partido Comunista para con los republicanos. Todo el que quiera ser fiel a la verdad, recordará que en el período de nuestra guerra, cuando el Partido Comunista era la fuerza fundamental en nuestro país, los partidos y los hombres republicanos no sólo fueron respetados por los comunistas, sino defendidos frente a los que con un revolucionarismo de pacotilla, consideraban que había que arrojar los hombres y las instituciones republicanas al montón de los muebles inútiles.

Y recordamos esto, no como contraste entre la conducta del Partido Comunista y la de ciertos dirigentes republicanos, que ocupando cargos de máxima responsabilidad, han ayudado con silencios cómplices o con tercerías infames a las actividades policíacas en Francia contra los comunistas. Lo recordamos para señalar que ni entonces, cuando el Partido Comunista se oponía a los desafueros contra los republicanos, ni ahora, cuando el Partido Comunista propugna una política de unidad con todas las fuerzas democráticas y antifranquistas, lo hacíamos ni lo hacemos como maniobra política, sino porque ello responde a nuestros principios, porque ello es la expresión de nuestra consecuencia política, porque el Partido Comunista lleva siempre de acuerdo las palabras y los hechos. Y como no nos duelen prendas, queremos expresar nuestra estimación y respeto al doctor Giral, y a los republicanos que comparten sus opiniones, y que con su actitud digna, están salvando al republicanismo español del hundimiento adonde le empujan los comisionistas del imperialismo yanqui, y están mostrándose como dignos continuadores de la política de unidad democrática y antifascista, que permitió la gran victoria repu-

blicana de febrero de 1936, y que hizo posible la heroica y gloriosa resistencia de nuestro pueblo, a cuya grandeza va indisolublemente unido y de manera particular el nombre del doctor Giral.

El Partido Comunista ha declarado, y reiteramos una vez más nuestra afirmación, que lucha por el Socialismo, como primera etapa del Comunismo. Pero el Partido Comunista, partido marxista-leninista-stalinista, sabe que al socialismo no se va más que a través de la democracia, a través del completo desarrollo de la democracia.

Y defender la democracia, luchar por el restablecimiento de la democracia en nuestro país y por su desarrollo, no es para los comunistas una cuestión de agitación o de propaganda en período electoral ni una habilidad para conquistar posiciones, sino una tarea vital y fundamental a la que se entregan con pasión y con profunda lealtad hacia sus aliados.

En mi artículo sobre las luchas del pueblo español exponía cuál es, a juicio de los comunistas, la salida que existe a la situación actual. Hoy insisto en plantear esta cuestión, porque es necesario repetirlo, porque es necesario hacerlo conocer, porque es necesario hacerlo llegar a todos los interesados en terminar con el régimen de opresión y miseria que existe en nuestro país.

La condición previa para salvar España, para impedir que después de consumada su ruina económica, a donde indefectiblemente está llegando, sea convertida en un montón de escombros en una terrible guerra atómica, es terminar con el régimen franquista.

Y terminar con el régimen franquista no es un imposible como piensan algunos. El pánico, el desconcierto que produjeron en los medios gubernamentales la huelga general de Barcelona y las protestas populares han sido reflejados en los discursos pronunciados por los jefes más destacados días después de terminadas las protestas y cuando ya el pulso del gobierno se iba tranquilizando tras el sobresalto angustioso y aterrador que en él produjeron

las manifestaciones populares. "En 24 horas —declaró el Ministro falangista del Trabajo— la insensatez de ciertas gentes hubiera podido dar al traste con la obra levantada con tanto esfuerzo". Y esto es verdad como es verdad que la situación del franquismo es cada día más precaria. Ni en España, ni en ningún país, ha existido jamás un régimen que necesite justificar cada día su existencia como le ocurre al régimen franquista. ¿Por qué los franquistas se ven obligados a polemizar constantemente sobre la necesidad y la legalidad de su régimen? Indudablemente porque en el interior de España hay quien niega esta necesidad y esta legalidad. Y no sólo en las filas populares, sino entre muchas gentes que ayer fueron adictas al franquismo y hoy le han retirado su apoyo, aterradas ante el panorama que ofrece España como resultado de doce años de dictadura fascista.

A unir todas las fuerzas interesadas en terminar con la actual situación de España, interesadas en salvar nuestro país de la miseria y de la guerra, para la lucha por el derrocamiento del régimen franquista, ha dedicado el Partido Comunista sus actividades y sus esfuerzos a todo lo largo de estos duros años de terror fascista.

Y hoy, cuando la brutalidad de la política imperialista rompe de un manotazo las ilusiones que existían entre ciertas gentes sobre la ayuda angloamericana para el restablecimiento de la democracia en nuestro país; cuando la política de alianza con los monárquicos, política antipopular y antidemocrática por anticomunista, seguida por los dirigentes socialistas y anarquistas, ha fracasado, la correcta y acertada política del Partido Comunista de unidad de todas las fuerzas antifranquistas, destaca con acusado relieve.

El Partido Comunista no niega la necesidad de los compromisos con fuerzas que representan intereses distintos y que mantienen opiniones políticas diferentes. Al contrario: considera necesarios y útiles estos compromisos para el desarrollo de la democracia. Y la propia política de Frente Nacional defendida por el Partido Comunista es un compromi-

so con otras fuerzas que no son comunistas. Pero un compromiso a realizar delante de las masas y con el apoyo y aprobación de éstas; un compromiso sobre un programa concreto, democrático, que no entraña en ningún caso la renuncia a los principios políticos fundamentales que definden y que inspiran la acción y la vida de cada una de las fuerzas que participan en este compromiso y que no las compromete más que en la realización del programa aprobado.

Esta es la posición del Partido Comunista, el cual, como repetidas veces ha declarado, lucha contra el régimen franquista y por la instauración en España de un régimen democrático que restituya al pueblo las libertades y los derechos que disfrutaba con la República.

Y restablecer estas libertades y derechos para todos los españoles no culpables de los crímenes de la camarilla falangista, sólo puede hacerlo un gobierno provisional revolucionario, surgido de la lucha de las masas contra el franquismo.

Este gobierno deberá ser un gobierno antifranquista, democrático, cuya función fundamental será el restablecimiento inmediato de las libertades democráticas y la convocatoria de una consulta popular para que el pueblo decida libre y democráticamente cuál es el régimen que debe ser establecido en España.

Este es el verdadero juego democrático y no las componendas a espaldas de las masas, ni las proposiciones a potencias extranjeras para que controlen el ejercicio de la democracia en España.

Al propugnar la formación de un Frente Nacional, el Partido Comunista es consecuente con su política sostenida a todo lo largo de estos últimos veinte años de lucha revolucionaria, de lucha por la democratización de España.

Al comparar la actitud del Partido Comunista con la del Partido Socialista y con la de los anarquistas, la diferencia salta a la vista. De parte de los comunistas, fidelidad y consecuencia en la defensa de una política orientada a defender los intereses populares, la democracia y la Repú-

blica; de parte de los dirigentes socialistas y anarquistas, traspíes políticos, saltos en el vacío, renunciamiento a la República y juego sucio a favor de las fuerzas reaccionarias y fascistas.

El Partido Comunista ha sido el único que ha logrado apoyo político exterior a la causa republicana, apoyo político que se expresa en el reconocimiento del gobierno republicano en el exilio, por los gobiernos de las democracias populares, apoyo político que por ciertos gobernantes republicanos de máxima responsabilidad, ha sido pagado con la moneda del diablo.

Y en vísperas de nuevos combates, cuando la política imperialista lleva sobre España la miseria, la esclavitud y la muerte, el Partido Comunista insiste cerca de todos los partidos y organizaciones republicanos y obreros, cerca de todas las fuerzas interesadas en impedir que España sea sacrificada en una guerra monstruosa, en la creación de un Frente Nacional para la lucha por el derrocamiento del franquismo y por el establecimiento de un gobierno democrático que defienda la paz, que responda a la voluntad y a los intereses del pueblo, a la voluntad y a los intereses de la mayoría del país.

Y cada comunista, allí donde esté, tanto en el interior de España como en la emigración debe considerarse movilizado para la realización de esta política, para llevarla a las masas, para dar la vida, para hacerla penetrar no sólo en la conciencia de los obreros y de los campesinos, sino en los medios intelectuales, entre los comerciantes, los artesanos y los industriales; entre los católicos y los que no lo son; en las fábricas y talleres, en las minas y en el campo, en las universidades e institutos, en la Iglesia y en el ejército; en las escuelas y en los hogares.

Por la paz y contra la guerra; por la independencia y soberanía de España, contra la penetración americana por la democracia, contra el franquismo, por la vida de España, contra la ruina y la muerte que aportan a nuestra patria el gobierno franquista y sus amos los imperialistas yan-



quis, luchamos los comunistas y nos esforzamos por la constitución de un Frente Nacional de todas las fuerzas antifranquistas.

Defendamos la paz y hagamos retroceder a las fuerzas de guerra. Liberemos nuestro país del dogal franquista que le aprisiona y asfixia y hagamos de España una patria libre que unida a todos los pueblos del mundo que no quieren la guerra, que no necesitan la guerra, sea un baluarte de paz y de democracia, donde sea posible la convivencia de todos los españoles.

Este folleto se imprimió en los Ta-  
lleres Gráficos "Cultura", Argome-  
do 363-A., Santiago de Chile,  
Enero de 1952.